

Tíri anháa Kaá

Todo retorna a la vida

Guillerma Rosa Soria de Caro,
Rita del Valle Cejas y Felipe Antonio Caro



COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear

COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear
Sexto libro

Tíri anháa Kaá

Todo retorna a la vida

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka
Narradora y recordante de la lengua kakana

Marcelino Vargas
Ilustraciones
Cristobal Liendro
Edición digital de imágenes

Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Marcelino Vargas y Cristobal Liendo.

Transcripciones: Sofía De Mauro.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Sexto libro: "Tíri anháa Kaá. Todo retorna a la vida"

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

"Tíri anháa Kaá. Todo retorna a la vida" Libro seis de la Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Vargas, Liendo y De Mauro se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).



Edición digital. Diciembre 2020. Córdoba. Argentina.

Dedicatorias

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad. A los [shak\(é\)lo](#) y [néroi](#), especialmente a [natáts](#), abuela Azucena Liendro que desde Santa Victoria oeste, sentada tomando mate con la maestra, le contó todas las historias de aquel lugar tan tan lejano.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el [kakán](#).*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las [Líwas](#) y [Túkmas](#) y al círculo de [Oráos](#)

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua [kakana](#).

Ella era una [ñatiták](#) (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

[Kateké, kateké](#) (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), [Líwa](#), partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria [kakán](#), de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

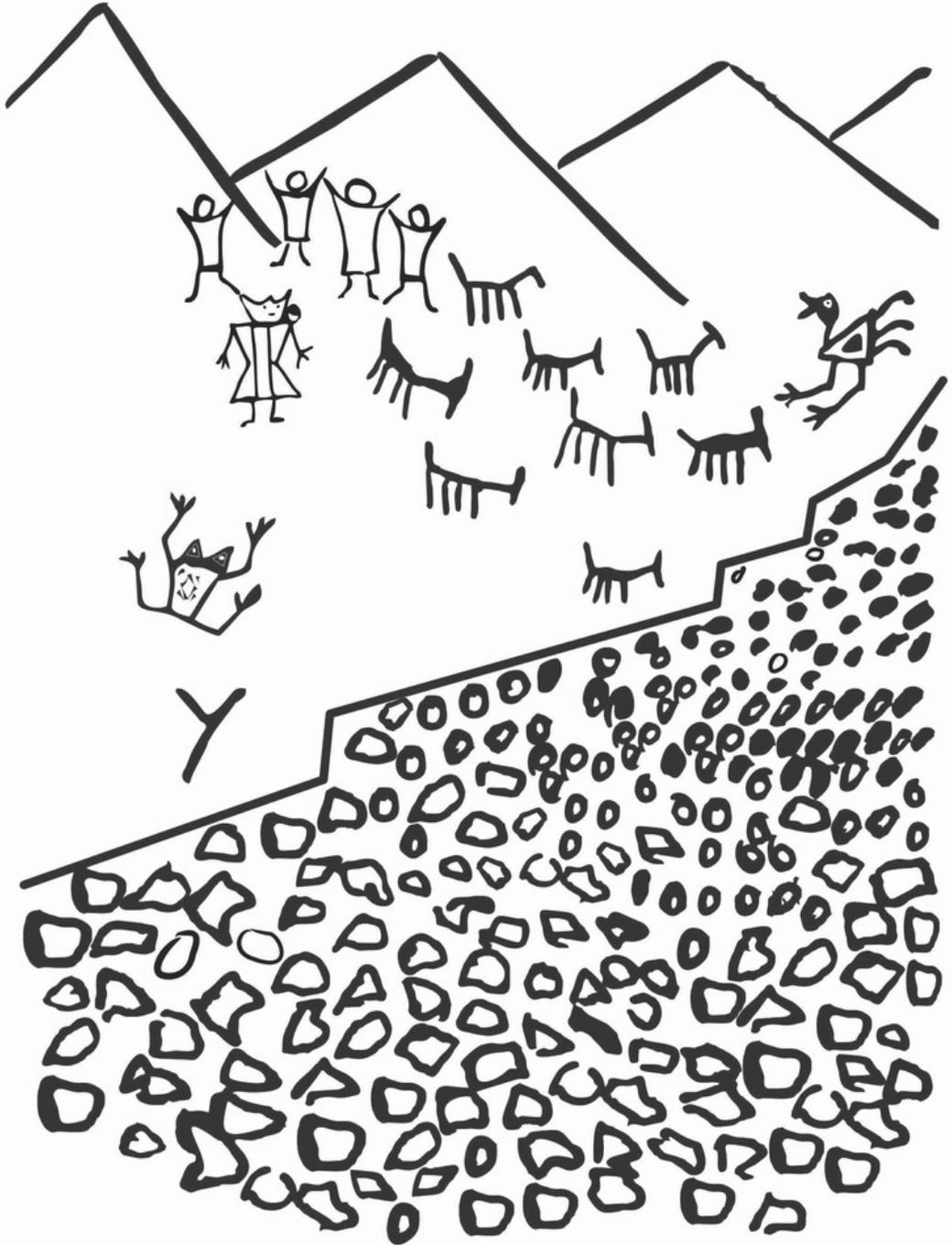
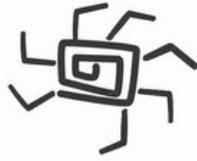
Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los **oráos**, los guardianes de la tierra y las **achíño**, las comunidades.

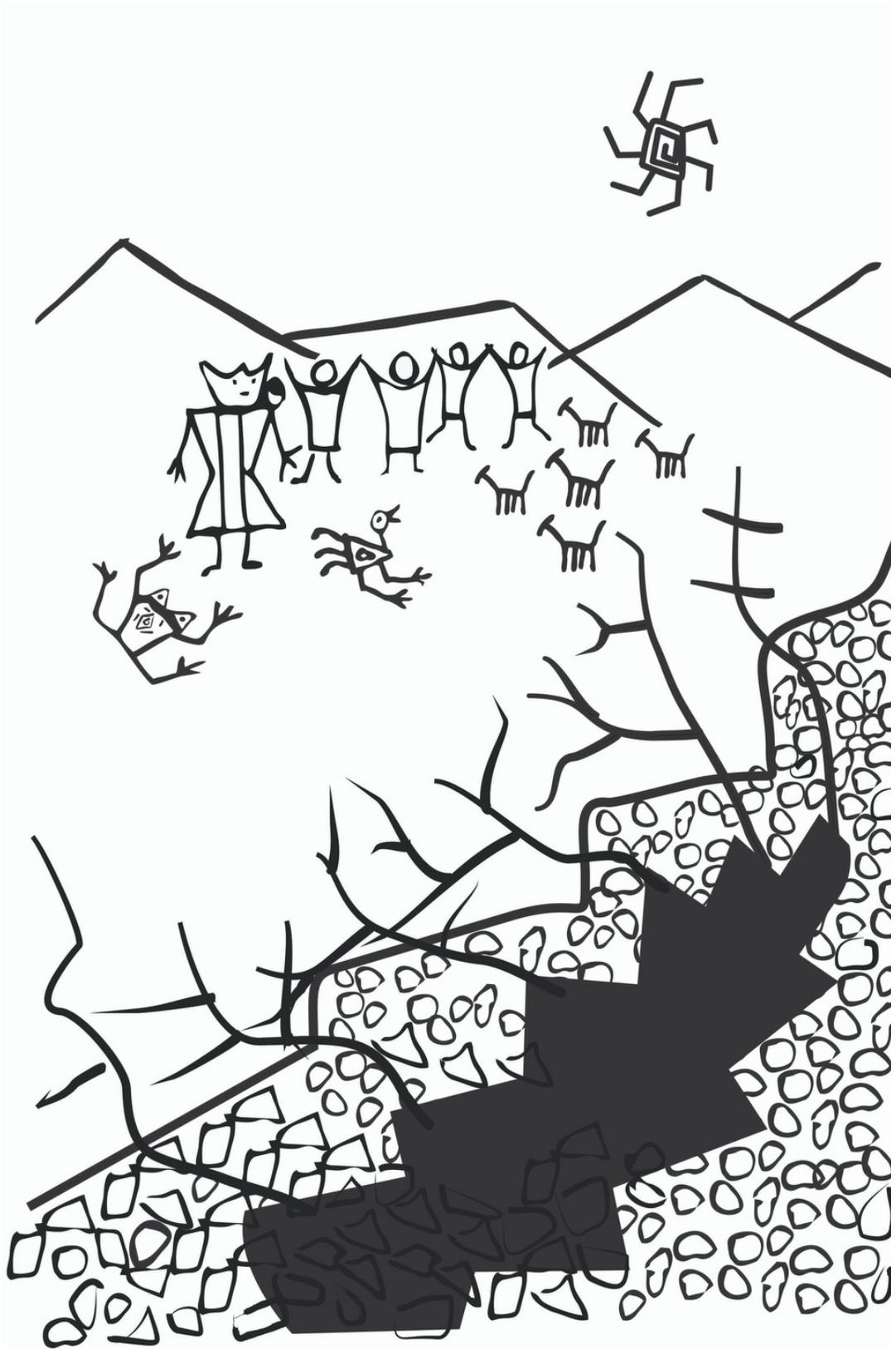
Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguítas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas “Guerras Calchaquíes”. Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Tíri anháa Kaá
Todo retorna a la vida



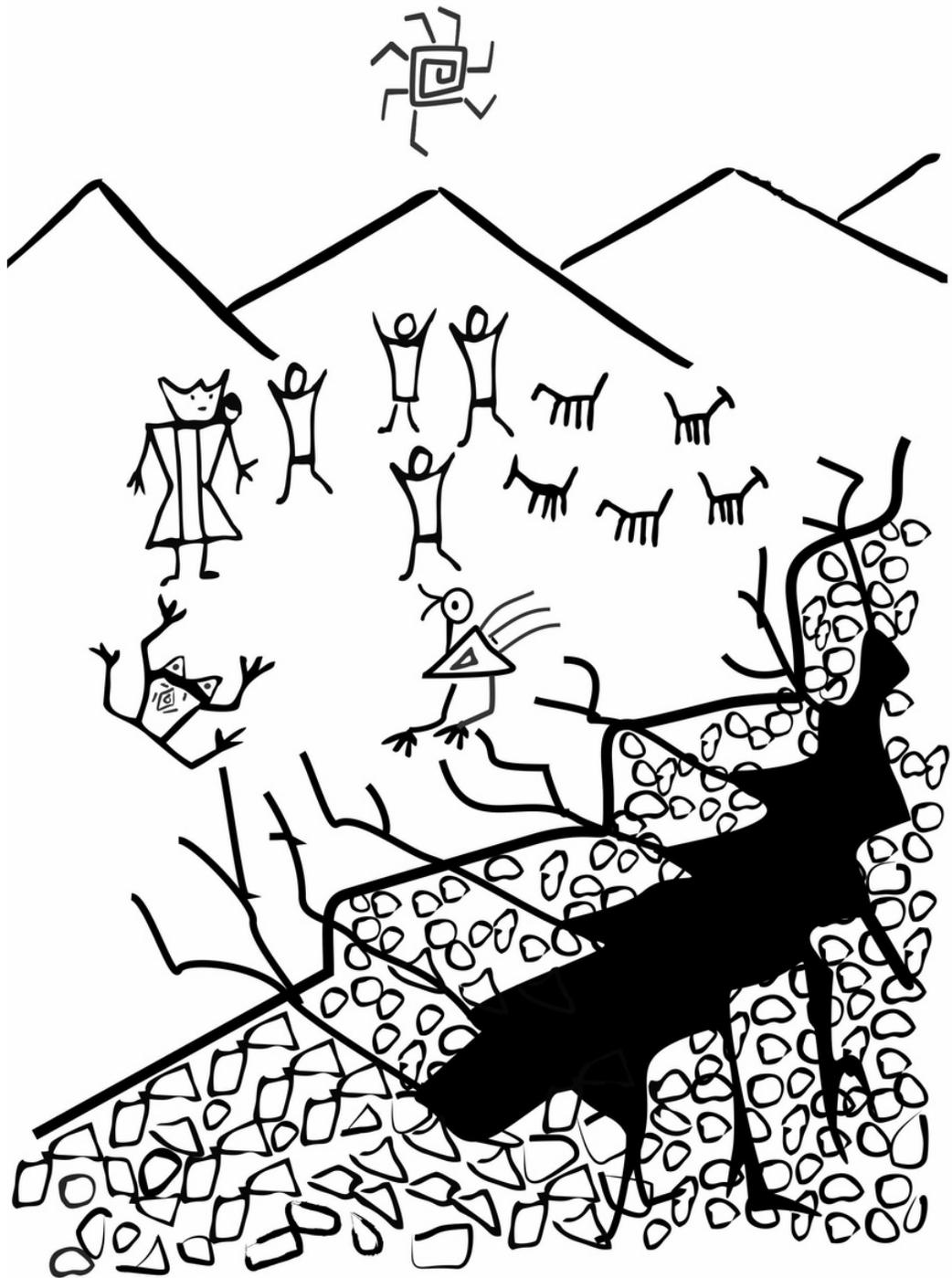
Dicen que cuando llegaron nuestros padres **Sherká(i)** a estas tierras, vinieron siguiendo un grupo de **tálka** (llamas) y una de ellas era blanca. Algunos dicen que seguían dos estrellas en el cielo; pero, para nosotros, esas estrellas no son los ojos de la llama, sino del **uturúnk(u)** (jaguar). Entonces, no seguíamos los ojos de las llamas, como piensan los quechuas, sino que seguíamos a la **tálka yáne** (llama blanca). Para nosotros, vinimos siguiendo literalmente las **tálka** por los pasos bajos de la Cordillera, que entonces no eran tan altos, ni con tantos precipicios, era más llanos para llegar por acá.



Cuando atravesaron el camino, vieron que había una enorme sequía (**melasói**) y era muy difícil habitar las tierras. Todo era arena y no había qué comer ni qué beber. La boca se secaba y se partía. Y todos dijeron:

–Vamos a morir, aquí solamente habita **Lukarúm** (la muerte). Solamente, **Lukarúm** está aquí. Y sus dientes afilados nos van a comer.

Entonces hicieron un **tíno** (reunión, parlamento) entre todos, **asitáj ichók** (hermanos, animales y humanos).



El primero que habló fue un **ápo** (sapo). Y dijo:

–Yo voy a cantar hasta que mi madre escuche. Siempre que yo canto y lloro, ella hace llover.

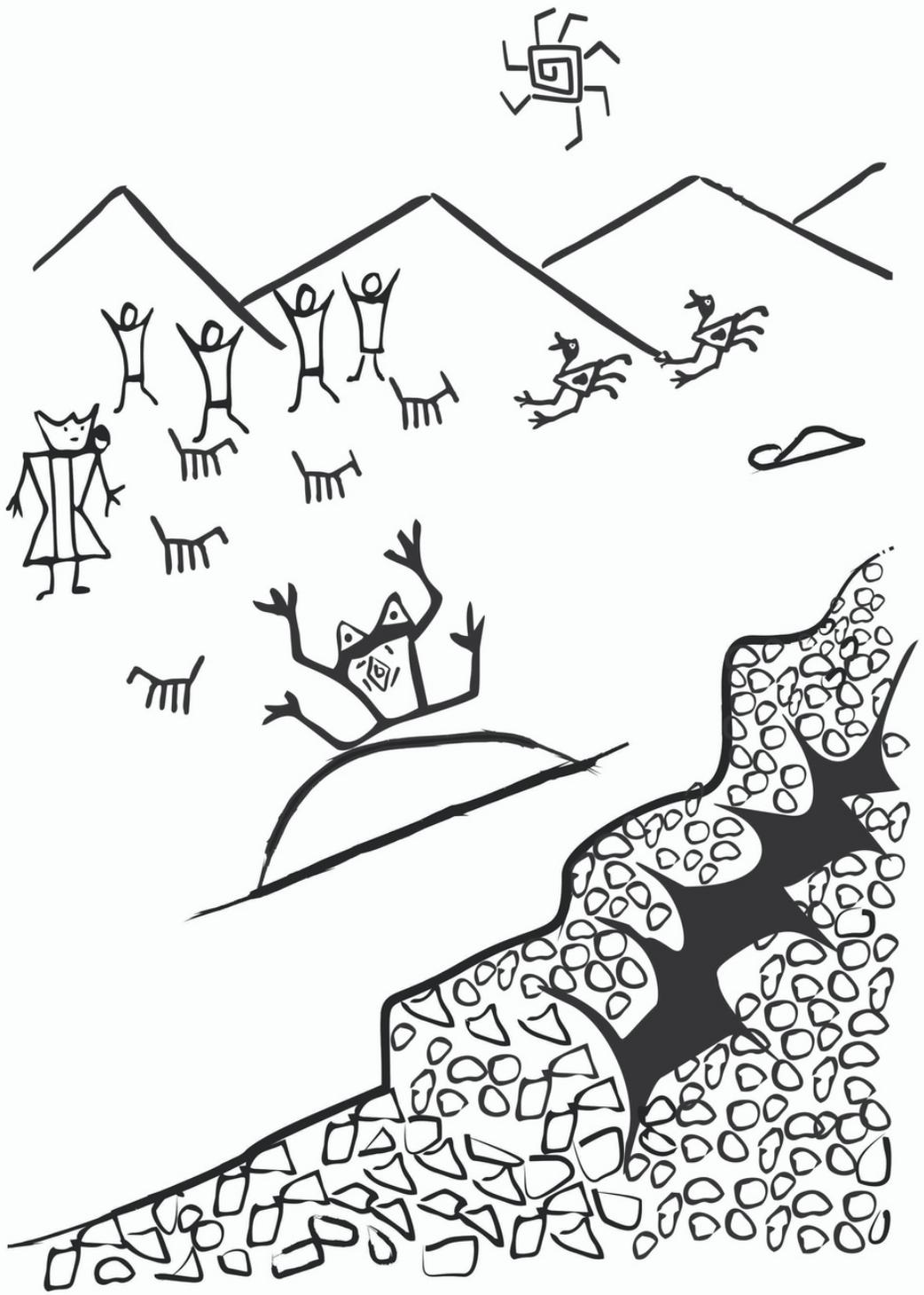
Se tiró sobre una piedra, con las manos y las patas abiertas, y comenzó su canto, su lágrima. Entre llanto y canto, llamaba a su madre. Pero nada pasaba, y nada pasó, y la lluvia no llegó. Y todos decíamos:

–¡**Lukarúm** habita aquí! Y ella está con sus dientes filosos (**paraképo**) esperándonos.

–**Nasái nasái** (tranquilos, tranquilos)–.

Entonces, se paró el **júri** (ñandú) y dijo:

–Siempre que he danzado con mis plumas, mis danzas hacen que las **múpa** (nubes) se enamoren y se enrosquen en mis plumas. Entonces, llueve fuertemente y con truenos.



Entonces, comenzó su **batík** (danza). Y danzaba para un lado y para el otro, moviendo sus plumas en bello baile. Hasta que ya quedó sin aliento, tendido. Y todos decían:

–La muerte habita aquí y nos va a comer con sus dientes filosos. Nos hubiésemos quedado del otro lado.

En medio de todos ellos, apareció un pajarito pequeñito. El **oshúko** (perdiz) y dijo:

–Hay que llamar a **bímma** (viento).

Y todos dijeron:

–¡No, no, no! ¡Más rápido va a llegar la muerte porque **bímma** es malhumorada y peor si está en **ólka** (rojo)! ¡Si está como viento rojo, va a arrasar todo! ¡Y va a secarlo todo, porque ella se disgusta! ¡No la llames, no la llames!



Y él dijo:

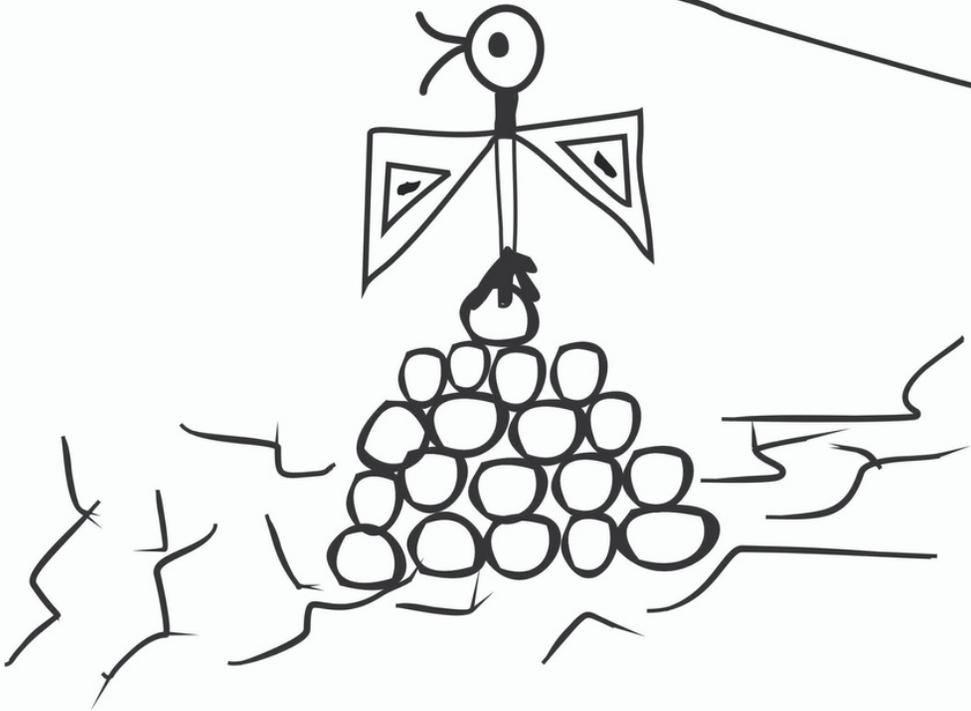
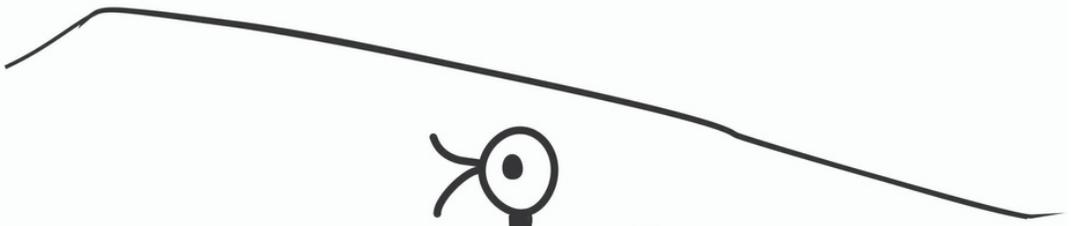
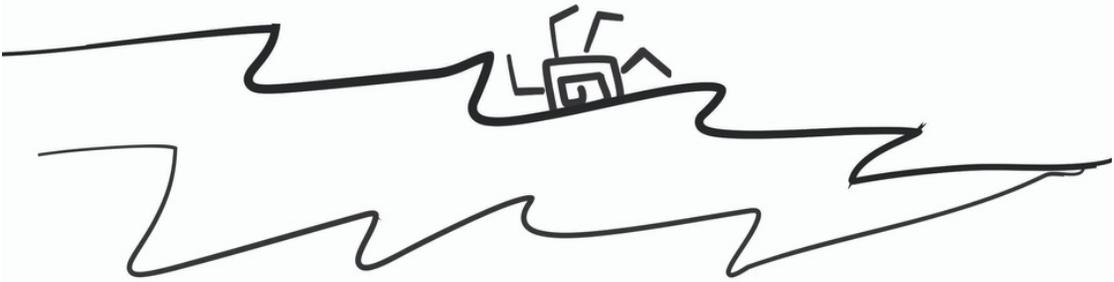
–Si **bímma** no llega, no va a traer a las nubes. Solo ella sabe cómo.

Oshúko sigue a **bímma** en su canto y solamente **múpa** trae tormenta cuando está **bímma**. Y todos dijeron:

–¡No, no la llames!–. Y él dijo:

–Esta es la única solución o todos vamos a morir.

Entonces, se subió a una apacheta y comenzó a danzar, a zapatear y a cantar. Y su **sigú** (canto) fue fuerte y su silbido fue intenso y su danza fue chistosa, porque zapateaba para todos lados. Bailaron la danza de los ritos (**batik, e:kaék**). Solamente **oshúko** sabe **e:kaék** (zapatear): danzaba con sus patitas para un lado y para el otro, mientras hacía círculos y silbaba. Desde lo profundo de él, batía sus alas.



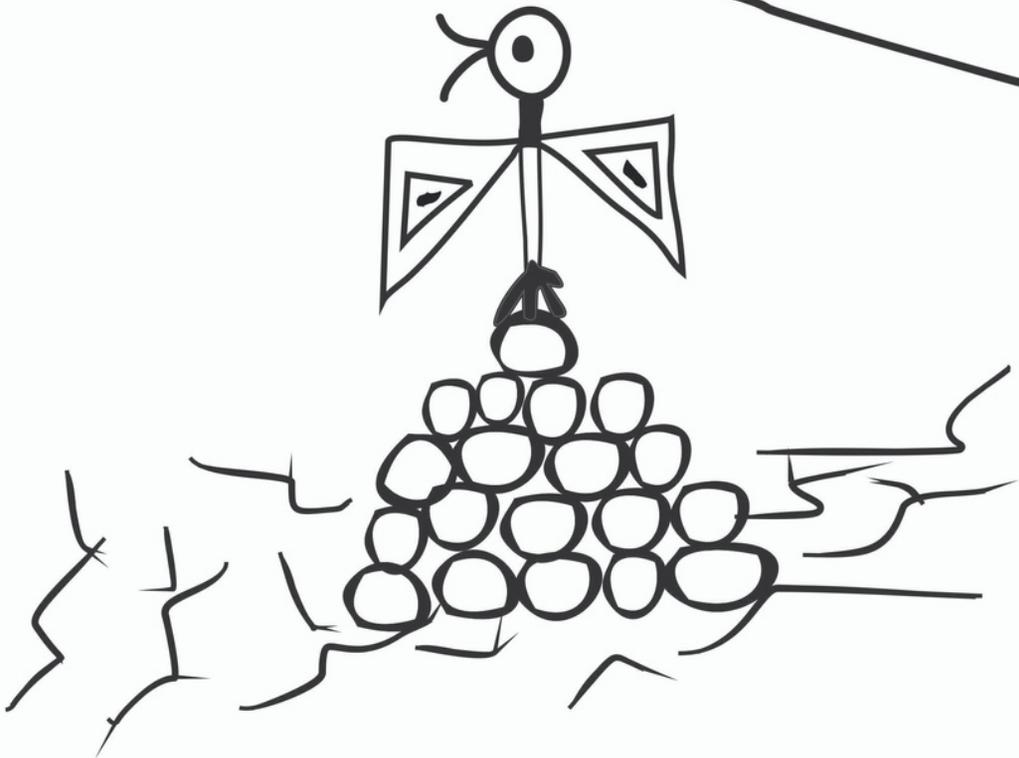
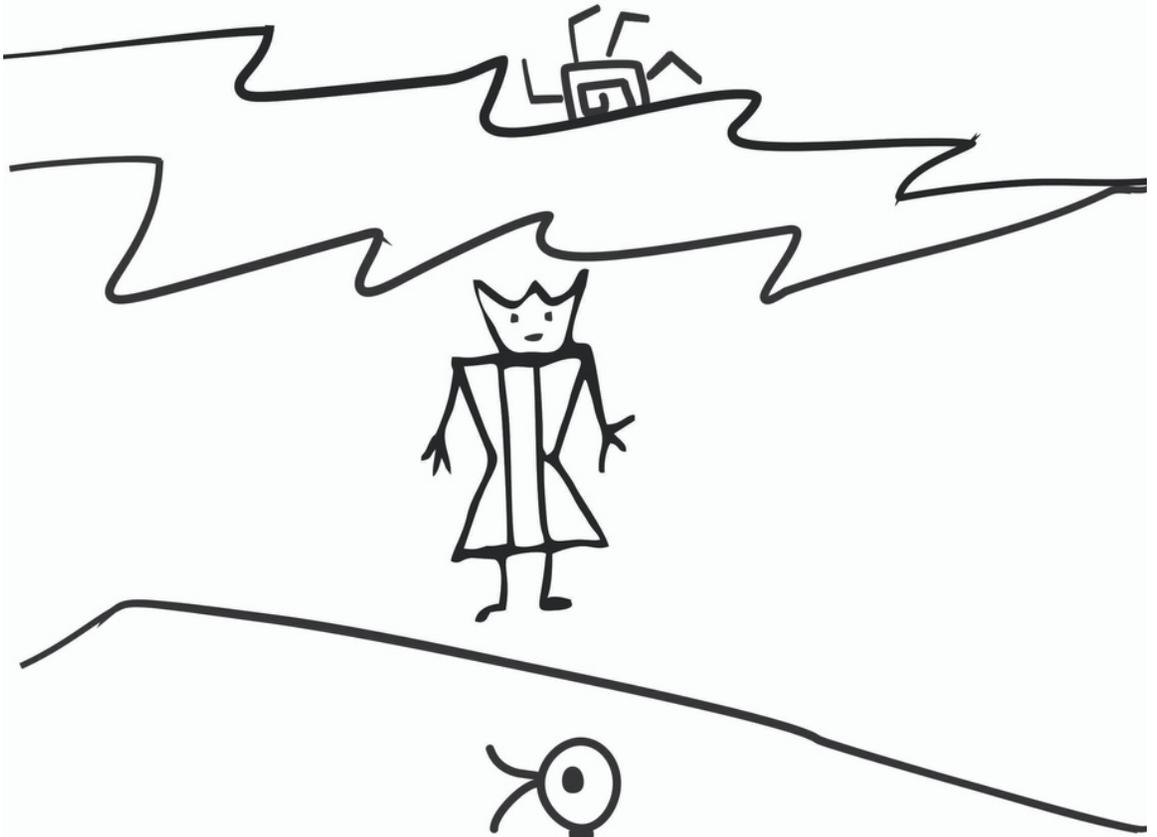
Bímma dijo:

–¿Quién me llama con tremenda insolencia y vergüenza?

Y miró al pajarito tan pequeño y bajó en forma de **wári** (mujer) y le dijo:

–¿Qué quieres? ¿Por qué me llamas así?–. Y él le contestó:

–Trae tu **ñáko** (rebaño) de nubes (**múpa**), para que llueva una gran tormenta porque todo se está secando. Mientras conversaba con el pajarito, **bímma** se reía y le decía que le enseñe a zapatear como él. Y, mientras jugaban y se reían ambos, ¡llovió! Y llovió tan fuerte que todos los cerros se llenaron de agua. Y llovió tan fuerte, que los ojos de agua volvieron a brotar. Y llovió tan fuerte que todo tenía verde, y seguía **bímma** riendo con aquel pequeño pajarito, **oshúko**.



Entonces, ella, luego dijo:

–Ya es tiempo de que me vaya–. Y él la miró y **bímma** prometió que siempre que la danza del **oshúko** esté, la lluvia va a caer.

A veces, canta el **ápo** y no llueve. A veces, **júri** danza y no llueve. Pero, cuando canta el **oshukito**, el **oshúko**, siempre llueve. Y esto lo sabemos todos los del Cerro. Mientras el **oshúko** dance, la **bímma** traerá agua y todo será vida. Por eso dicen que siempre que cante un **oshúko** en una apacheta, la **bímma** bajará a regar las tierras. ¡Y así es!

Sína sína, sinálpí.



Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la Tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. “Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la Tierra”. Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Ápo/ ápu: sapo.

Asitáj ichók: hermanos animales y humanos.

Batík: baile, danza.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Bímma: viento.

É:kaék: zapatear.

Járuma: ¡Siempre libres!

Júri: ñandú o suri.

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Lukarúm/ Lukárum/ lúkarum/ luk(a)rún: muerte. lugar por donde se pasa antes de morir definitivamente. Allí el Consejo Achíño Lukarúm, constituido por todos los seres muertos y los dioses, decide si mueres definitivamente o si vuelves a la vida a terminar el trabajo que se te haya encomendado.

Melasói: gran sequía.

Múpa/ múppa: nubes.

Nasái: tranquilo.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñákos: rebaño.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Ólka: rojo.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Paraképo: dientes filosos.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Shméwa/ shmégua: pájaro.

Sigú/ sígu: canto, cantar.

Sína sína: una parte ya te conté y otra te toca a ti. Mitad y mitad, este cuento es de los dos.

Sinálpi: desde el corazón. Hasta que volvamos a encontrarnos.

Tála: piedra.

Tálka yáne: llama blanca.

Tésinak: arco iris.

Tíno: encuentro, reunión para comprender no para defender. Parlamento donde hablamos y en todas las diferencias encontramos algo perfecto; establecemos acuerdos.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Uturúnk(u): jaguar.

Wári: mujer.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio,
Gabriela Giordanengo,
Sofía De Mauro,
Sebastián Apesteguía y
Sebastián Pastor.
23 de diciembre de 2020

Sabiduría Sherká(i) (kakana)

Una invitación a tejer juntos la trama de la vida

Al final de cada jornada de trabajo en el campo, todos retornamos a la casa, acomodamos las cosas y nos juntamos en familia. Es el tiempo en que las voces de los **nerói** y **shak(é)lo**, los abuelos y los ancestros, hacen oír las historias pasadas, narradas desde tiempos inmemoriales para que nunca se pierda el libro de la sabiduría calchaquí.

Hoy queremos que ustedes también escuchen. Las y los compiladores, Doña Rosa, Bímma y Oshúko, de la comunidad india Quilmes, abrimos nuestro **tonk**, nuestro corazón, para regalar estas historias a las niñas y niños de nuestro territorio y de otros.

Los relatos se presentan en forma de colección y con ilustraciones listas para ser pintadas.

¡Preparen sus mejores colores para dar vida a nuestros paisajes calchaquíes!